

## Los Coloraos de Almería de 1824

### Dos Coloraos Albojenses

#### Miguel Ángel Alonso Mellado

Se cumplen estos días doscientos años de unos hechos que por su transcendencia, brutalidad y crueles persecuciones de las que fueron víctimas un grupo de ciudadanos libres, quienes fueron pasados por las armas llenando de consternación y horror a los vecinos de Almería una mañana de agosto de 1824. Es de obligado cumplimiento hacer un pequeño homenaje a esos románticos liberales, que dejaron sus vidas en pro de una sociedad mejor, y recordar al único almeriense que viajaba en esa expedición, José Gandía Abellán, un albojense de familia afrancesada que se vio obligado a exiliarse a Gibraltar en 1814 marcado por un pasado que él no eligió.

#### Fernando VII y los Liberales

¿Se logrará algún día romper las cadenas del absolutismo y conquistar nuestros derechos sociales y civiles?, se preguntaban muchos españoles en ese periodo que veían que, después de tanto esfuerzo del pueblo, esos valientes que lograron desterrar a un enemigo tremendamente superior, a la élite militar europea, al gran estratega Napoleón y que gestaron una Constitución en 1812 muy avanzada para ese tiempo y que ahora observaban como la conquista de las libertades públicas sucumbían al grito de “Vivan las caenas”, dado por una horda reaccionaria que actuó de reata tirando de la carroza de un rey ingrato en su regreso por las calles de Madrid.

Mientras en España los valientes morían a cientos acribillados a balazos por los soldados de Napoleón, por defender la independencia y el trono de “el Deseado”, el rey Fernando VII felicitaba al emperador francés cuando los españoles eran derrotados por los ejércitos del “Corso”, por lo que no es de extrañar del pueblo terminara apodando al rey como el “Felón”.

Después de firmar la Abdicación de Bayona, Fernando VII pasó a ser un prisionero de lujo de Napoleón Bonaparte en Francia, instalándose en el Castillo de Valencay en el centro de Francia dedicándose a celebrar bailes, cazar y demás quehaceres de un real traidor que incluso solicitó ser hijo adoptivo del gabacho Napoleón, llegando este mastuerzo lamebotas al estrato más bajo del reino animal.

El pueblo español, amante de sus libertades y fiero defensor de la independencia de la patria, organizó sus Juntas y resistió al ejército invasor hasta expulsarle del territorio, para entregar el trono a un rey ingrato (Fernando VII), quién, sin respeto a su palabra, perjurando, siendo infiel a las Cortes de Cádiz, apenas posicionado en el trono (llegó a España en marzo de 1814 de su *resort* francés) conquistado con tanta bravura y a costa de tanta sangre derramada por nuestros “empecinados” vecinos, borró de un plumazo la Constitución, promoviendo un golpe de Estado que derogó el régimen liberal, persiguiendo a sus seguidores y se proclamó rey absoluto, traicionando las gloriosas

Cortes, que con sus discursos habían inflamado el corazón de los españoles para hacer frente al amo de Europa y proclamar la 1ª Constitución en marzo de 1812, la gloriosa Pepa.

Ya siendo rey absolutista se abrió el periodo de despotismo más desenfrenado, toda una obra destructiva y reaccionaria donde fueron proscritas más de 50.000 personas; 6.000 fueron asesinadas sin juicio alguno; 8.000 murieron a causa de los tormentos que se les aplicaba en detenciones y 16.000 a consecuencia de los duros tratos a que eran sometidos en las cárceles, interviniendo personalmente el rey felón en muchas causas que estaban en instrucción y escribiendo en ellas la sentencia. El tirano y su camarilla palaciega no descansaron en la persecución contra liberales, constitucionalistas. Muchos hombres de bien marcharon huyendo de los absolutistas a las sierras que tan bien conocían por haber mantenido rodilla en tierra al glorioso ejército de Napoleón introduciendo una nueva modalidad bélica, la guerra de guerrillas, en las que los voluntarios nacionales desde las sierras atacaban puntualmente a los franceses y se retiraban a su terreno, que dominaban mejor y tenían ventaja defensiva. Uno de los casos más conocidos es el de Juan Martín el “Empecinado”, que Pérez Galdós recogió en los Episodios Nacionales, y que era un militar español, héroe de la Guerra de la Independencia donde fue jefe de una de las guerrillas legendarias que derrotó a los ejércitos napoleónicos y que fue fusilado en 1825 por orden de Fernando VII tras volver a faltar a su palabra, quien le había prometido perdonarlo si volvía de su exilio en Portugal.

La chispa pronto prendió fuego a la hoguera de los pronunciamientos como la intentona del general Espoz y Mina en septiembre de 1814, meses después de la llegada de Fernando VII. Se sublevaron el general Rafael de Riego y el coronel Quiroga en el sevillano municipio de Las Cabezas de San Juan al grito de “Viva la Constitución” “Viva la Libertad”. El pronunciamiento de Riego desde el balcón, el 1 de enero de 1820, contra el reinado absolutista de Fernando VII convirtió al municipio sevillano en la primera ciudad constitucional y sirvió de arranque al Trienio Liberal que vivió España hasta 1823. El discurso de Riego propagó como una ascua incandescente por Zaragoza, La Coruña, Cuenca, Alicante y otros muchos puntos viéndose tan comprometido el poder absoluto de Fernando VII, que el 6 de marzo de 1820 acepta la Constitución y dos días más tarde se crea un gobierno provisional conocido como el de los Presidarios. En julio de 1820 jura el rey la constitución, pero buena parte de los diputados de la corriente moderada se esfuerzan en frenar las reformas de índole democrático para limitar el alcance de la revolución, siendo defenestrado Riego por el ministro de la Guerra. En julio de 1822 se produce una intentona golpista por parte de Fernando VII, aunque sin éxito, siendo sometida la guardia real por la milicia nacional. Ese día, intentaron entronizar la monarquía despótica faltando el rey otra vez a su compromiso contraído de respetar el pacto constitucional.

El rey de Francia Luis XVIII y las potencias de la Santa Alianza forman un ejército en enero de 1823 conocido como los Cien Mil Hijos de San Luis que invaden la península y toman Cádiz donde se habían refugiado las Cortes, siendo estas disueltas y volviendo a

la monarquía absolutista contra la voluntad de un pueblo. Aquí se inicia la Década Ominosa 1823-33 en la que era como si en nuestra noble patria pesara una maldición; las libertades públicas y las garantías ciudadanas volvían a sucumbir a manos de los realistas, en esta época serían ajusticiados grandes héroes de la libertad como Torrijos, quien saliendo precisamente de Gibraltar fracasó en una intentona y fue ajusticiado en las playas de Málaga; Mariana Pineda también pasó por el cadalso en 1831 tras bordar una bandera liberal para sus compañeros liberales de Granada, siendo llevada al cadalso por no delatarlos.

## GIBRALTAR

Las sociedades secretas en Almería en 1824 estaban formadas por personas amantes del progreso, cultas, que no aceptaban el nuevo régimen inquisidor que con ayuda exterior había dividido a los españoles. En Almería eran bastantes los seguidores de la libertad que de una manera u otra manifestaban el descontento con el vigente absolutismo. En España se perseguía a los que tenían ideas liberales y a los que habían escapado de la ira del rey traidor, por lo que buscaron refugio en Gibraltar, campo adecuado para sus trabajos conspirativos, donde contaban con el apoyo de aventureros que acudían de todo Europa para levantarse en armas contra el cesarismo borbónico.

La situación geográfica de Gibraltar permitía a los liberales estar en contacto con los demás grupos resistentes al régimen absolutista. Como esta colonia británica era epicentro del contrabando hacia toda Andalucía y levante, los liberales tenían contacto con los contrabandistas y les servían para eficiente correo con sus camaradas de interior o de la costa. Una vez que en Gibraltar estaban informados de la situación social y política en Almería, tan solo faltaba fijar la fecha de la expedición. Una de las villas por donde más contrabando de Gibraltar pasaba era Albox y desde aquí se distribuía el tabaco o el aguardiente hasta el último rincón de esta zona, por lo que no era extraño que algunos alboxenses tuvieran contactos con los contrabandistas de Gibraltar.

Desde Gibraltar partieron ese agosto de 1824 tres expediciones, con intento de proclamar la Libertad en las poblaciones de la costa y una vez logrado este propósito, marchar hacia Granada y otras ciudades importantes de Andalucía para que el pueblo se levantara y el rey Fernando VII volviera a acatar la Pepa de 1812. Las tres expediciones a Tarifa, Marbella y Almería fueron desastrosas ya que les cegó su deseo urgente de triunfo, su impaciencia por el logro de sus ideales y sobre todo la confianza en los numerosos apoyos que se habían comprometido en auxiliarles una vez pusieran pie en las playas y la insuficiencia de medios para tan magna obra, aunque hay que mencionar que tuvieron apoyo con las partidas de Ronda, Jimena (Jaén) y Alboloduy.

## LA EXPEDICIÓN DE LOS LIBERALES AL MANDO DE PABLO IGLESIAS GONZÁLEZ

El siete de agosto de 1824 partió de Gibraltar un bergantín de bandera inglesa llamado Federico con 48 hombres, estando al mando Pablo Iglesias en la misión de levantar a Almería y librarla del lastre absolutista. Le seguía otro falucho (barco marinero de vela latina) que hacía las veces de explorador acercándose más a la costa para informar de las defensas, de los movimientos de otros barcos y contactar con los camaradas. La

noche del 12 de agosto llega la expedición a Roquetas e informa Pablo Iglesias a Joaquín Vilches de su llegada y propósito. Vilches era una referencia de los Liberales almerienses, fundador de la tertulia patriótica local y capitán de milicias y que sería detenido el mismo día 14 de agosto. Otro contacto en la capital era José María Belvis pero fue detenido días antes y trasladado a Granada donde informó de toda la operación.

El jefe de la expedición fue Pablo Iglesias González que adquirió el rango de general y que había sido capitán caballería y en 1822, durante el Trienio Liberal, fue regidor de Madrid. En julio 1822, siendo capitán de la Milicia Nacional, defendió la sede del ayuntamiento en el golpe de estado dado por Fernando VII. En abril de 1823, Iglesias acompañó al Gobierno Liberal en su repliegue a Sevilla y después a Cádiz, ante el retorno del absolutismo de mano de las tropas de los Cien Mil Hijos de San Luis y mandó las tropas que llevaron a lugar seguro los restos de Daoiz, Velarde y demás víctimas del 2 de mayo de 1808. Tras la rendición de Cartagena por el general Torrijos el 5 de noviembre, se refugió en Gibraltar y se unió a otros liberales, creando la sociedad llamada la Santa Hermandad, que formaba parte de los Comuneros, cuyo objetivo era derrocar al gobierno absolutista de Fernando VII.

Cualquiera que sea la opinión que se forme sobre los liberales que vinieron a Almería, aunque contaron con connivencias en esta plaza, hay que valorar que solamente el hecho de acometer este pronunciamiento les acredita como grandes y valerosas almas liberales, a pesar de los continuos fracasos en su intento de apoderarse de Almería. Serían perseguidos fieramente por las columnas de voluntarios realistas que les hicieron huir sin orden, intentando salvar sus vidas.

El 1 de agosto de 1824 el rey felón había emitido una Real Cédula por la que se prohibían para siempre, todas las sociedades secretas, de lo que se ocupó en Almería el prelado Antonio Pérez motivando enorme malestar entre los francmasones almerienses y los liberales, que no escondieron su enfado, teniendo fuertes discusiones con absolutistas en el Paseo de la Alameda, en la Plaza de San Francisco y otros puntos de reunión, y que estaban envalentonados por la, en principio, entrada triunfante de la expedición de Valdés a Tarifa.

#### LOS COLABORADORES Y LOS CONTRABANDISTAS DE LA TAHA DE MARCHENA

El gobernador militar y político de Almería era Sebastián Pérez Feliu, amigo personal de Riego y orador en las sociedades patrióticas liberales un año antes, puesto que había sido nombrado en el trienio liberal para ese mismo cargo y mantenido para la causa absolutista desde 1823 Este señor tenía gran empeño en demostrar su sumisión al tirano rey, actuando con enorme celo en la vigilancia de cuantos pudieran ser sospechosos de liberales, porque los conocía y habían sido sus compañeros hasta hace pocos meses y les tenía echado el ojo, a la espera de echarles el guante en el primer desmarque; no hubo mucho que esperar porque en conversaciones en público se jactaron los liberales de Almería de un cercano triunfo sin darse cuenta que se estaban delatando a sí mismos.

Por ello, noches antes al desembarco del día 13 de agosto, se aumentaron las rondas, a la vez que se reforzaron, viendo con extrañeza que en varias casas de la gente más

destacada de Almería se encontraban colgados en puertas o ventanas, candiles encendidos; sus moradores manifestaron que habría sido un descuido pero la verdad era que, al no saber el día exacto de llegada de los de Gibraltar, durante varias noches anteriores les marcaban con los candiles las viviendas donde acudir tras el desembarco. Los “descuidos” de los candiles no pasó desapercibido para el celoso gobernador Pérez puesto que casualmente estaban en domicilios donde vivían personas que estaban en su lista de sospechosos.

La Gaceta de Madrid publicaba el 31 de agosto de 1824 con fecha de 19 de agosto: “Esta ciudad acaba de manifestar lo que pueden esperar cuantos intenten alterar la tranquilidad pública sea en el orden que quiera”. También se hacía noticia de que, a principios de mes, se había aprehendido a los contrabandistas de la Tahá de Marchena y conducido a esa aduana de Almería 180 cargas de género de algodón, lencería y tabaco y se sabía que hacían esfuerzos para recuperarlos. Por lo que se temía también que los contrabandistas, muy numerosos y bien organizados, de la partida del famoso “Chato” vinieran a la ciudad a rescatar por la fuerza ese valioso alijo, que habían hecho en las playas de San Miguel y que un comandante logró apresar en las proximidades de Viator, entonces arrabal de Almería. La expedición contaba con unas 400 bestias que transportaban o el alijo de las que detuvieron unas 180 cargas, asombrando a toda esa tierra que estaba acostumbrada a la entrada diaria de contrabando. El alijo fue llevado con urgencia a las atarazanas (Aduana y arsenal) de Almería el día 12 de agosto por haberse tenido noticia de que los contrabandistas querían ir al “Resguardo” que era el sitio donde estaba depositado para y rescatarlo.

Desde Granada se envió documentación urgente con información en la que las autoridades almerienses supieron que “había noticia de que varios revolucionarios españoles refugiados en Gibraltar preparaban algunos barcos con armas, municiones, vestuarios y demás para piratear e introducir el desorden en algún punto de la costa” y se creía que Almería sería el destino, por lo que se recomendaba una estrecha vigilancia y que se tomaran las medidas necesarias para anticiparse a la amenaza exterior y a los colaboradores almerienses. Las autoridades locales sabían que la amenaza era seria por lo que solicitaron a la capitania militar de Granada el envío de cien soldados para reforzar las tropas ya existentes en Almería, enviando órdenes a los voluntarios realistas de los pueblos para que estuvieran alerta y preparados para socorrer la ciudad al primer aviso. Se puso esta ciudad en situación de defensa, reforzando puntos débiles y preparando las baterías artilleras y vigilando más aún a los sospechosos.

El nerviosismo se disparó cuando el gobernador Pérez tuvo conocimiento que los contrabandistas de Alboloduy se habían reagrupado formando una partida de unos cuatrocientos hombres, enviando a varios de ellos a Almería para estar informados de todos los movimientos, y otro grupo de tres o cuatro espías al campo de Dalías, para ver los barcos que pasaban y las señales que hacían y contestarles con las instrucciones dadas. Por lo que el desembarco era inminente y conocido por unos y otros; todo el mundo en Almería sabía que se estaba gestando un pronunciamiento en esta plaza para extenderlo por los demás pueblos “granaíños”.

Ante esta grave e inminente amenaza, el gobernador militar Pírez reunió a todas las autoridades para conocer sus opiniones y proceder de la manera adecuada. En esta reunión estaba presente la autoridad municipal, el brigadier Camps, el comandante de artillería Soler, el de Marina, Antonio Leal el exalcalde y abogado, Juan Pedro Martínez, su pariente, el exaltado realista Antonio Guaxardo, y Dionisio Angulo.

En este encuentro se acordó emitir un bando en el que el Gobernador ordenaba que en el plazo de 24 horas salieran de la plaza todos los militares no adscritos al Estado Mayor, ni ocupados por las autoridades; que los vecinos que no llevaran tres años de residencia en Almería, abandonaran la población, así como suspender la Feria por la complicada situación que se vivía y que, en el plazo de 24 horas, todos los almerienses que habían pertenecido a la Milicia local durante el trienio liberal, entregaran las armas bajo severas penas a los infractores. El Gobernador también adoptó medidas para mejorar la defensa de Almería que, sumando las pocas fuerzas de que disponía, 37 soldados de artillería, voluntarios realistas, personal de Rentas Reales, fuerzas de Marina, inválidos útiles y vecinos de confianza absoluta, no pasaba de 600 hombres con los que podía contar, y que seguían siendo pocos para defender un extenso contorno amurallado como el de Almería, con tantos puntos difíciles de defender, por lo que mandó colocar cañones en Puerta Purchena y en algún otro sitio, ordenando rondas especiales y una vigilancia nocturna intensa para no ser sorprendidos. Con esta planificación militar llegó la madrugada del trece de agosto.

#### AGOSTO DE 1824, LLEGÓ EL MOMENTO

Los hombres, a bordo de las dos embarcaciones, iban preparados con fusiles, reserva de balas, vestían unas casacas rojas de infantería de Marina inglesa, pantalones blancos, gorros con plumaje blanco y, sobre todo, con mucha ilusión en la empresa que estaban a punto de iniciar, una sublevación que permitiera librar a esta tierra del yugo opresor y emancipar a nuestro querido pueblo.

A las 3 de la madrugada del 13 al 14 de agosto de 1824, se dejaron ver en estas aguas un bergantín de nacionalidad inglesa, el Federico, con 48 hombres a bordo y otro falucho de menor calado, enarbolando la bandera tricolor, procedentes de Gibraltar, con tripulación abundante. Se habían comunicado con los cómplices de tierra, mediante señales con cohetes y con respuesta de disparos de su gente, desde el recinto amurallado de la ciudad, haciendo fuego de cañón sobre la plaza y respondidos al instante por las dos únicas baterías realistas por la parte del mar, la de San Luis y de La Trinidad, habilitadas por el capitán de artillería José Soler; allí se encontraban ya el gobernador Pírez y el brigadier Camps. El Gobernador había detenido a algunas personas sospechosas, hasta un número de 30, que se les suponía aliados en tierra de los liberales. En el bergantín Federico hubo un cónclave de los militares al mando para decidir lo que procedía hacerse y el segundo al mando, Joaquín Bustamante, afirmó que "Almería está avisá" dando a entender que no procedía continuar, por lo que fue destituido y Pablo Iglesias no le permitió bajar a tierra para luchar.

El momento había llegado, ya no había marcha atrás, los liberales estaban a la vista y querían tomar la ciudad. Los 37 artilleros y algunos pescadores abastecían los cañones, el fuego cruzado fue intenso, iluminando la ciudad y despertándola por el atronador cruce artillero. Un de ellos acertó al bergantín de los coloraos y lo inutilizó, porque al menos siete balas le tocaron por el costado izquierdo de proa, teniendo que ser remolcado fuera del alcance de los cañones por dos botes.

Duró el fuego sin interrupción durante tres horas y, viendo que nada conseguían los liberales, se marcharon hacia levante. Antes del alba llegó un grupo de unos 60 jinetes al mando del militar liberal Sabino Santos quien decide hacer un reconocimiento por los extramuros de la ciudad, llegando hasta la Puerta del Sol (Calle Lachambre) que estaba bien defendida, por lo que los expedicionarios acuerdan marcharse.

El Gobernador Pérez había dado esa madrugada orden de detener a los sospechosos más significados de Almería y de los pueblos cercanos. En total 35 personas fueron detenidas, acusadas de alta traición; en los calabozos manifestaron que al día siguiente, día 15, los liberales vendrían a tomar la ciudad. La detención de los colaboradores en tierra fue lo que detuvo el asalto de los Coloraos, por lo que decidieron replegarse para recabar información sobre la situación y apoyos dentro de la ciudad. Al día siguiente, 14 de agosto, desembarcaron en Almería y continuaron camino por el Andarax para encontrarse con el grupo de Alboloduy.

Así se manifestaba la Gaceta de Madrid, falseando lo sucedido:

De estos se han salvado muy pocos, pues unos han quedado en el campo, y otros, hasta el número de 30, que ya se llevan aprehendidos, aguardan el pronto castigo de su criminal temeridad en los calabozos de esta ciudad. De nuestra parte no ha ocurrido más desgracia que la de algunos heridos y una mujer muerta.

Entre estos aventureros se hallan gentes despechadas de toda ralea: oficiales, que fueron españoles, con otros empleados rebeldes, y varios extranjeros. El que hacía de cabeza parece ser un tal Iglesias. La fragata *Perla*, que acaba de llegar desde Cartagena, sale en persecución de los barcos de estos piratas.

*Madrid 30 de agosto.*

El sábado 14 de agosto los liberales seguían convencidos de que, por el motivo que fuese, los apoyos en la ciudad no habían cumplido sus promesas de tomar las baterías y someter a las patrullas para que, a la señal convenida, les abriesen las puertas. Habían desembarcado unos 50 hombres, quienes, como dijimos, se dirigieron al interior por el Andarax instalando el cuartel general de la 2ª división del ejército libertador en Huécija, donde se sumaron la facción de Alboloduy (250 de infantería y 40 a caballo) haciendo un total de 450 hombres y 80 caballos bien pertrechados, al unirse también unos 100 voluntarios de los pueblos. Estando en Huécija, Pablo Iglesias y su comandante Francisco Delgado dieron aviso a los pueblos cercanos para que el día 15 se presentasen los vecinos voluntarios, armados, para sumarse al inminente levantamiento. El médico titular de Alhama de Almería en esos días, Francisco Salmerón, padre de Nicolás Salmerón, que sería Presidente de la I República española en 1873, participó junto con otros cinco alhameños en el ataque directo a las murallas de Almería junto con los Coloraos. Serían

distinguidos con la Cruz Cívica unos años después, cuando ya no estaba la carcunda realista, tras fallecer el mastuerzo Fernando VII en 1833.

Se esperaba la llegada a la ciudad del grupo de Pablo Iglesias González para el domingo día 15, pero se retrasó hasta el lunes día 16 de agosto en el que estudiaron todos los puntos más favorables para el ataque, aunque seguían confiando en que desde el interior de la ciudad les auxiliarían sus amigos. Las murallas y puertas de la ciudad estaban defendidas por unos 45 realistas de Roquetas y algunos de Gádor, no llegando el número total de defensores a 600 efectivos a los que se les había repartido 300 fusiles.

#### EL ATAQUE

Los Coloraos atacaron de madrugada por cuatro puntos a la fortificada Almería; el contingente más importante, la Compañía de Gibraltar al mando del general Delgado, lo hizo en la Hoya; la columna de Carlos Hoyos en la Puerta del Sol; la zona de la Marina fue atacada por el capitán Morcillo y Pablo Iglesias quedó en Puerta Purchena con otra columna y el comandante Santos esperó órdenes en la Rambla Belén.

El ataque se inicia por la Puerta Purchena dos horas después del primer asalto al grito de “Viva la Libertad”, “ya estamos aquí, salgan los hombres libres”, “Viva Riego. Los defensores realistas, por su parte, respondían al grito de “Viva el Rey” y con esta contestación, los liberales, resguardados en las casas inmediatas a la Puerta Purchena, comenzaron a disparar, a la vez que enviaron a un grupo a la Puerta del Sol para averiguar quién comandaba el puesto y al ser recibidos a tiros, sin devolver ninguno, regresaron con el grupo principal. Poco después un gran número de efectivos se desplazaron a la Hoya Vieja para entrar por la calle de los Argollones, pero también fueron recibidos por fuertes descargas de fusil, haciéndoles retroceder, con el balance de tres fallecidos y ocho heridos, cinco de ellos muy graves.

Otro grupo de los Coloraos estaban al sur de la Torre Redonda, del Castillo de San Cristóbal, acercándose un grupo con escalas de cuerda, logrando colocarlas, pero fueron repelidos por los defensores y algunos de los sitiadores se arrojaron desde las murallas que en ese punto eran bastante bajas. El grupo fue de nuevo a reunirse con el principal en Puerta Purchena, acercándose una quincena de ellos a la Rambla de Chanca por si no estaba defendida, pero, siendo vistos por los vecinos encargados de su defensa, fueron atacados.

Durante estas tentativas observaron que había fuego dentro de la ciudad y sin que se supieran los lugares exactos, el Gobernador publicó inmediatamente un bando en el que anunciaba pena de muerte a “quién estuviese en terrados o ventanas” y ordenó que la caballería patrullara sin descanso para cumplir su mandato. No serían necesarias estas medidas puesto que los Coloraos estaban descorazonados al no poder localizar en las murallas un punto abandonado, ni Puerta que estuviera en poder de los compañeros del interior y que estos, o bien hechos prisioneros, o bien indecisos, no les ayudaban desde dentro con éxito. Fueron perseguidos por hallarse comprometidos con el pronunciamiento, los Martínez Jurado, que poseían la casa de la calle Real frente al Hotel los Ángeles y los Vilches, encerrados los primeros en las cárceles de Granada, perdiendo

toda su fortuna por el rescate y los segundos huyeron de la población. Por lo que después de cuatro horas de asedio desistieron los Coloraos de tomar la ciudad y emprendieron camino de Benahadux para reagruparse en esa población vecina.

La partida de Laujar que venía en ayuda de los Coloraos llegó tarde, al mismo tiempo que los contrabandistas de la Taha de Marchena,; no tenían los mismos ideales por los que luchaban los Coloraos, para ellos la Libertad era otra cosa, no estar en presidio, por lo que cuando la asonada estaba fracasando abandonaron a los Coloraos, que serían dispersados por la caballería del Resguardo de Almería, dejando a sus hostigadores las armas, uniformes encarnados, gorros con escarapelas moradas, amarillas y verdes, una bandera de los mismos colores, el sombrero del brigadier y jefe de la expedición, Pablo Iglesias, varios documentos entre los que estaba una carta del general francés, Claudio Montarlotte en la que se denominaba presidente de la Confederación Liberal de Francia bajo las órdenes de generales españoles. Fuera de la ciudad le cortaron la retirada a los Coloraos, a la vez que fueron perseguidos por los realistas de Pechina, Benahadux, Rioja y Gádor buscando la presa fácil para pasar a la historia de la infamia.

En la zona de Alhama se atrincheraron Iglesias, Delgado, Santos y algunos más. Delgado huyó hacia Águilas y Pablo Iglesias, junto a Santos, marcharon dirección a Granada. Fueron 31 los prisioneros hechos por los realistas; la mayor parte eran oficiales refugiados en Gibraltar y uno de ellos era uno de los expulsados de Almería en cumplimiento de los bandos del Gobernador.

Los prisioneros quedaron detenidos en Rioja, ofreciendo las familias al cura de dicho pueblo donarle las campanas de plata si los dejaba huir. Fueron encerrados, ya prisioneros, en la iglesia de San Juan de Almería y, desde allí, los sacaron en carros por la calle de San Juan, al pie de la Alcazaba, junto a un portalón que había en la cuesta del Reducto, dándole en esa calle, carrera de baquetas al niño Jorge Navarrete, al que se le obligaba a correr por un pasillo formado por soldados que le golpeaban sin pudor. Los demás fueron fusilados a las 5 de la mañana del día 24 de agosto.

Vinieron confiados en las promesas de los liberales de Almería y de los pueblos, que no les ayudaron más que unos pocos.

Se les llamó los Coloraos porque vestían ropa de Infantería de Marina inglesa.

## FUSILAMIENTOS

En Almería se desarrollaban tristes escenas que llenaban de horror y consternación al vecindario. Antes del alba del día 24 fueron pasados por las armas, en dos grupos, de rodillas y de espaldas, por "traidores al rey y a la patria", 29 valientes a quienes mataron en un descampado que había donde a día de hoy está la Plaza Pavía. La población se despertó con las tempranas detonaciones a la entrada de la ciudad, detonaciones que privaron de la vida a estos mártires de la libertad. Las palabras de ánimo de los tres hermanos González (Francisco, Juan y Nicolás) arrancaron las lágrimas de sus enemigos; la maldición "Dios me favorezca" del chiquillo de catorce años, Jorge Navarrete, infundieron el pavor en sus verdugos.

Después de darles muerte, se alejaron de sus cuerpos, esparcidos en dos grupos, quedando insepultos durante 24 horas, prohibiendo las autoridades enterrarlos para dar ejemplo público a los vecinos de Almería. Los cuerpos fueron recogidos por Miguel Pérez de Perceval, de los Franciscanos, con otros hermanos de la Orden y el monje, Vicente García, cura teniente de los Jerónimos de la parroquia del Sagrario, que fue quien administró a los condenados los últimos auxilios espirituales. Fueron enterrados en varias zanjas que hicieron en el cementerio antiguo (en el que estaba prohibido enterrar) anejo a la iglesia de San Juan. Fueron requeridos para dar explicaciones de lo ocurrido y contestaron que su deber como cristianos y sacerdotes, era la de enterrar a los muertos. Están inscritas las defunciones en el libro 12 de entierros, folios 218-223, de dicha Parroquia.

Fueron fusilados el 24 de agosto:

**Claudio Cugnet Montarlotte**, general francés, dio el nombre de Carlos Masoff;

**Carlos Hoyos y Miers**, capitán del regimiento de Málaga, era de Santander;

**Juan Lux**, teniente coronel y edecán de Riego, 38 años y natural de Ceuta;

**Luis de Rute**, de Cádiz, capitán del regimiento de infantería de la Corona;

**Francisco Paules**, capitán de 22 años;

**Ángel Garay**, teniente, 35 años;

**Evaristo Fernández**, de Algeciras, teniente;

**Jorge Navarrete** de 33 años;

**José López**, cabo primero

**Ramón Manzano**, sargento primero de milicias, escribiente, 35 años y de Caniles (Granada)

**Carlos Hoyos**, capitán de cazadores

**Antonio Guerrero Gallardo**, tonelero y militar de Málaga

**Bernardino Bustamante**, oficial retirado de 44 años de Valdemoro en Madrid

**José de Rojas**, 21 años de Jimena de la frontera en Cádiz, sargento 2º del ejército;

Los hermanos **Francisco González** 28 años, teniente; **Juan González**, 20 años, teniente y **Nicolás González**, de 22 años, capitán del ejército;

**Guillermo Gusty**, oficial del Gobierno de Gibraltar

**Benigno Morales**, editor del Zurriago;

**José Gandía** de Albox, oficial de la adm. de rentas de Gibraltar;

**Juan Francisco Cabrera**; comerciante;

**Juan Pérez Valverde**, marinero de 23 años;

**Thomas Reiss**, de Irlanda;

**Guillermo Druith**, irlandés de Dublín;

**Miguel Jiménez**; cordonero de guitarra, de Tébar en Cuenca;

**José Ferry**;

**Francisco Antonio Navarro**;

y algunos más que ocultaron su nombre.

Fueron fusilados el 28 de agosto de 1824:

**José Pascual**, contrabandista, vecino de Huécija.

Fusilados entre dos y media y las tres de la tarde del 10 de septiembre de 1824, un poco más alejados que los compañeros del día 24 de agosto:

**José Rodríguez**, 18 años, marinero gallego natural de Puebla del Deán;

Un portugués de apellido **Puche**;

**José Ferrari**, italiano americano;

**Juan Bautista Pechú**, comerciante de EE.UU.;

Le dieron “carreras de baquetas” que consistía en golpearlos con este útil de los fusiles a:

**Francisco Navarrete** de 14 años; **José Rodríguez**, vecino de Gibraltar; **José Naverino**, hijo del cónsul inglés en Gibraltar.

El 24 de septiembre de 1824 fue fusilado el capitán **Javier Bustamante Fondevila**;

**José María Belvis**, que había conspirado desde Almería para Pablo Iglesias, pero fue detenido una semana antes de la llegada de los Coloraos a Almería y trasladado a Granada donde delató a sus compañeros, fue fusilado el 18 de noviembre en Granada.

LA HUIDA

Pablo Iglesias y el coronel Delgado deciden huir juntos, conducidos por un guía hacia el Cabo de Gata. En el camino encontraron a los oficiales Santos y Jiménez desaparecidos durante la batalla y a los que creían muertos o prisioneros. Los cuatro fueron acogidos por un ermitaño que les dio agua y alimento. Pablo Iglesias y Santos fueron por los campos hasta llegar a Cúllar Baza, el día 22 de agosto, con la intención de conseguir un salvoconducto a Granada o Cartagena, pero fueron detenidos, aunque dieron nombres falsos. La mala suerte hizo que Antonio Puga, antiguo secretario de la policía en Madrid y secretario de la Chancillería de Granada en estos días, a la hora de ir a Baza a interrogarlos, reconoció a Pablo Iglesias porque este había sido regidor (concejal) en Madrid en el tiempo en el que estuvo Antonio Puga allí destinado.

Pablo Iglesias fue conducido a Madrid y se le juzga a principios de 1825, se emite sentencia en la que se le condenaba "a la pena de horca, a la que sería conducido arrastrado". En la mañana del 25 de agosto de 1825 fue llevado al patíbulo en un serón y antes de ser ejecutado pronunció un emotivo discurso que concluyó con: "si por igual causa que yo os llegáis a ver en este sitio, unid vuestras voces a las mías, y que vuestras últimas palabras sean LIBERTAD O MUERTE". Es curioso que el general José M<sup>a</sup> Torrijos firmara un acta de rendición a las tropas francesas firmada el 3 de noviembre de 1823 en la que se les permitía marchar al exilio a todos los mandos militares con condición de refugiados, por lo que se rindió con honores, no se fusiló a nadie, ni hubo prisioneros ni represalias. Sin embargo, el 7 de noviembre, es ejecutado el general Riego, por orden del rey felón. Riego estaba detenido desde septiembre de 1823 en el que en retirada es descubierto en Jaén y conducido a Madrid. Fue llevado al patíbulo para ahorcarlo en la calle de la Cebada arrastrado por un burro en un serón, como a nuestro amigo Iglesias, con las manos atadas a la espalda.

## EL MONUMENTO

La inquina siguió tiempo después hacia estos luchadores de la Libertad , trató de cubrirse esta infamia con el velo de la justicia, formando para ello un voluminoso proceso que, por cierto, desapareció, y en él figuraban las personas que habían manifestado simpatías en esos días de 1824 por el antiguo régimen, un proceso que intentaba destruir el malestar que hubiera surgido en los corazones liberales y ocultar el crimen de los realistas, que habían tratado por todos medios de coartar el alma progresiva y redentora de la humanidad, siendo impotentes sus esfuerzos.

El monumento a los Mártires de la libertad, conocido también como monumento a los Coloraos o Pingurucho, es una columna conmemorativa erigida en la plaza de la Constitución almeriense. En 1837 se levanta un primer monumento, un cenotafio (que es un mausoleo donde no descansan restos humanos) en la entrada del antiguo cementerio de Almería junto a la rambla Belén, conocido como "el pingurucho de los coloraos". El deterioro del mismo y el interés de los revolucionarios de 1868 en dar realce a la conmemoración de los "Mártires de la Libertad", llevó al opulento veratense, Ramón Orozco, jefe del Partido Progresista en Almería, ferviente opositor de Isabel II y presidente de la Junta Revolucionaria de Almería, a impulsar la construcción de un nuevo monumento por suscripción popular, quedando instalado en el centro de la ciudad, en la puerta de Purchena. Estaba realizado en calcarenitas de la cantera de la Hoya de Almería. En uno de los laterales inscribieron el nombre de las víctimas y en otro, una leyenda alusiva a que estaban hechos en mármol de Macael. Las necesidades urbanísticas y de tráfico aconsejaron a la Corporación Municipal en 1899 a desplazar el monumento y ubicarlo en un nuevo espacio de centralidad, la plaza de la Libertad, actual plaza de la Constitución.

El monumento que recuerda a los Coloraos hoy es una réplica del que fue promovido en 1868 y derribado en 1943 cuando, ante la previsible visita del dictador Francisco Franco a la ciudad. El, por entonces alcalde, Vicente Navarro Gay, decidió destruirlo y destinar sus piedras para adoquinar las calles evitando, de esta manera, que el Caudillo

pronunciara su discurso frente a un monolito liberal y constitucionalista. Hubo que esperar a la democracia para recobrar la tradición de celebrar la conmemoración de la gesta de los “coloraos” y en 1988 se reconstruyó el monumento, también por suscripción popular, en el mismo lugar que había sido desmontado, en la plaza de la Constitución. El monumento está hecho con mármol de Macael.

#### JOSÉ GANDÍA ABELLÁN EL COLORAO DE ALBOX

Albox pertenecía en 1824 al corregimiento de Baza; aún faltaban varios años para la formación de la provincia de Almería en 1833 como la conocemos a día de hoy. En Albox, durante el siglo XIX, llamado por muchos autores el del constitucionalismo, se bautizaban las plazas, repetidas veces, con el nombre de la Constitución, sustituyendo así a los de Plaza Real, Plaza Mayor o Plaza Principal. Por ejemplo, la actual Calle Silvela situada junto a la plaza, en 1867, era Calle de la Reina, pero un año después (1868, año de la revolución “La Gloriosa”) pasó a denominarse Álamos, por lo que estos cambios de denominación de las plazas fueron en gran medida el único medio por el cual las clases sociales más sencillas se enteraban de que estaban en un régimen monárquico puro o bajo uno liberal.

En 1824 contaba Albox con una población de 7.300 habitantes distribuidos en seis diputaciones (barrios rurales) y dos núcleos urbanos; una tercera parte de los vecinos residía en el casco (Pueblo), otra tercera parte pertenecía al extrarradio formado por el nuevo barrio de La Loma formado a mediados del siglo XVIII para alejarse de las periódicas inundaciones que asolaban la población y la otra porción era para los barrios rurales. La mayoría de los vecinos eran labradores o jornaleros, aunque comienza vislumbrarse un potente tejido comercial que despegaría a finales de ese mismo siglo. Durante los años que nos ocupa este trabajo, Albox era el centro geográfico y comercial del Almanzora.

Todos los veranos los Coloraos vuelven a ser noticia, pero este año es una fecha especial al ser el bicentenario del desembarco de esos románticos liberales en Almería. Como sabemos, realistas y liberales fueron los protagonistas de la tensión política durante el reinado de Fernando VII. El conocido cuadro de Gisbert (mi pintura favorita y está en el Museo del Prado) donde inmortaliza el fusilamiento del general Torrijos y sus compañeros en las playas de Málaga en diciembre de 1831, pero antes de Torrijos en Málaga, Almería fue testigo de otro levantamiento similar, de signo liberal, que terminó igualmente en fracaso.

Dentro de ese foco conspirador que había en Gibraltar, espoleado por Inglaterra, donde se promocionó, entre otras ciudades, el asalto de Almería, había un vecino de Albox; se llamaba José Gandía y hasta el día de hoy pensábamos que era el único almeriense que viajó en el bergantín “Federico” hasta las playas de Almería. Podemos afirmar que había otro almeriense en ese barco, también de Albox, que se apellidaba Pérez, y del que hablaremos después.

Se ha escrito y hablado mucho sobre esa columna de liberales que, la mañana del 24 de agosto de hace 200 años, fueron fusilados por los absolutistas de Almería y que el pueblo

llamó “los “Coloraos”. Es hora de abrir una ventana histórica y airear más datos sobre el Colorao albojense José Gandía Abellán.

## LAS REPOBLACIONES

La Rebelión de los Moriscos en las Alpujarras estalló en la nochebuena de 1568 y no concluyó hasta finales de 1570, cuando comenzaron los traslados masivos de moriscos que habían sido derrotados, por lo que esta guerra supuso un cambio demográfico en las tierras del Almanzora, que ya había sido mermada su población tras las expulsiones posteriores a las Capitulaciones de este valle en 1488-89. Antes del levantamiento de los moriscos, la población de Albox estaba compuesta por unas 100-130 familias moriscas y unas 50 familias de cristianos viejos y nuevos (conversos) que hacían una población de unos 500 habitantes.

A partir de 1573 llegaron a Albox 62 familias para repoblarlo de las que la mayoría eran de Murcia (10) y de Alicante (24) o de Valencia (4). Decía el Padre Tapia que a cada repoblador “se le exigía estar casado y traer consigo a su mujer e hijos y los animales de cría y labranza que tuvieran”. Entre estas familias encontramos la de Juan Gandía que venía de Valencia. Este repoblador ya había fallecido en 1593 y así lo hacía constar un Visitador Real, afirmando en esa fecha, que vivían en esta población la viuda e hijos. Tenemos aquí la certeza de que esa familia de repobladores valencianos fueron los antepasados de José Gandía Abellán, el Colorao de Albox.

El historiador albojense, Antonio Fernández Ortega, y su hermano, el párroco Pedro María, hicieron un magnífico seguimiento de los Gandía en los archivos parroquiales de Albox, de donde sacaron a la luz la genealogía de esta familia. La acta de nacimiento de nuestro Colorao dice así: “En la iglesia parroquial de nuestra señora del Rosario de la villa de Albox, a veinte días del mes de enero de mil setecientos noventa y cinco, D. Nicolás Galindo, teniente cura de ella, bautizó a niño que se le dio el nombre de Josef Antonio Canuto que nació el día 19 de enero, día de San Canuto de Dinamarca, hijo legítimo de Francisco Gandía, natural de esta villa y de Rosa Abellán natural de Urrácal y vecinos de Albox, los que declararon ser su primogénito. Fueron sus abuelos paternos Josef Gandía y María Antonia de Miras, vecinos de Albox; los maternos Alfonso Abellán vecino de Albox y Juana Figuera de Urrácal. Fueron padrinos del bautizado Balthasar de Soto y María Gandía, su mujer, a los que el párroco les advirtió el parentesco espiritual y su obligación. Fueron testigos D. Pedro Antonio de Frías y Francisco López, vecinos de esta villa, de la que dio fe”. Archivo Parroquial de Albox, libro 20 de bautismos, folio 132.

Con la transcripción de la Partida Bautismal de José Gandía Abellán se inicia legalmente la vida de nuestro Colorao albojense. El canónigo albojense Bartolomé Marín documentó este apellido en Albox en 1589 a través del índice de bautismos del archivo parroquial; la siguiente vez que aparece el apellido Gandía sería en 1604 en el libro de desposorios de Albox. Llega hasta nuestros días este apellido, no por descendencia directa de Francisco Gandía Miras, padre de nuestro Colorao, sino por la de su hermano Juan Gandía Abellán; es como si hubieran desaparecido después de los sucesos de 1824.

## LOS FRANCESES EN ALBOX

Albox, en 1808, sigue con expectación los hechos que se suceden en España tras la invasión napoleónica en mayo, la imposición como rey de José I Bonaparte y la abdicación de Fernando VII. Durante los meses siguientes los alborotos, movimientos patrióticos e insurrecciones dieron lugar a que en numerosas poblaciones se proclamara a Fernando VII como legítimo rey. Así ocurrió en Albox, donde esta población cultivaba su seca y pobre tierra, aunque con un agudizado ingenio para la artesanía y el comercio. El 8 de junio de 1808 se proclama a Fernando VII como “Nuestro legítimo Rey y Soberano” realizando desde el balcón del ayuntamiento una proclama y un desfile por las calles con el pendón y el retrato del Rey. Durante estos actos prestaron juramento de fidelidad al rey, los comerciantes franceses instalados en Albox, aunque, de puertas para adentro, seguían esperando la llegada del suyo.

La familia Gandía Abellán estaba compuesta en 1808 por el matrimonio y tres hijos: José Gandía de 13 años, Alfonso, de 10 años, y Pedro, de 2 años. En 1813 ya había un nuevo miembro de la familia, al que llamaron Narciso. Tenía el padre en esa fecha 33 años. La familia Gandía vivía en la casa nº 4 de la Plaza Principal junto a Francisco Martínez, cobrador de hacienda y Luis Navarro, el médico, y en la vivienda contigua a los Gandía, la número 5, vivía la familia José Lafont, comerciante francés que llevaba en Albox desde 1790, que era de los pirineos franceses occidentales, de una villa llamada Saint Marie de Oloron, y que recaló en Albox huyendo de la revolución francesa.

José Lafont, “de nación francesa”, estaba casado con Ana M<sup>a</sup> Rame, hija del influyente escribano de Albox, Pantaleón Rame. Lafont era comerciante, dueño de un molino en el Cañico, comisionado de la Real Caja de amortización, y desde antes de la invasión de mayo de 1808 proclamaba que “con la venida del Emperador de los franceses seríamos más felices”, por lo que no fueron pocas las discusiones con los vecinos de Albox. Al día siguiente de la proclama del Rey, la Junta de Gobierno ordena el arresto domiciliario de Lafont ante la sospecha que tiene correspondencia con los franceses, por lo que se decide registrar su vivienda y posteriormente queda detenido en unas salas dispuestas como celdas en el Hospicio Franciscano de la Loma de Albox. Acompañan a Lafont, en este arresto, los dos hermanos franceses de apellido Salenable, otro paisano suyo llamado Bernardo Borreau y el médico y vecino de Lafont, Luis Navarro. En enero de 1810, ante la inminente llegada de los dragones de la caballería francesa, son ejecutados todos los detenidos franceses de Albox; “muerte desgraciada” figuraba en su acta de defunción.

Albox fue ocupado por las tropas francesas en noviembre de 1810 y durante el tiempo de ocupación en esta población, que duró hasta 1812, salvo desde mayo a agosto de 1811, cuando se retiraron los franceses, perteneció a la prefectura de Granada. El destino de los Gandía se vería salpicado por la inocua casualidad de vivir junto al cabecilla de los franceses en esta zona, puesto que Lafont tenía gran influencia en esta tierra y era conocido en media Andalucía por sus negocios y compromiso político. Gracias a esa anterior amistad, en marzo de 1811, Francisco Gandía, padre del Colorao, fue nombrado guarda de campo y huerta de Albox.

Tan solo en dos ocasiones aparece José Antonio Gandía Abellán fuera del ámbito familiar: en la documentación municipal de la época: el 4 y el 22 de junio de 1811. La primera vez es en el padrón de hombres mozos y viudos sin hijos comprendidos entre los 15-50 años, dentro del grupo de los de 15-30 años. La segunda vez, el 22 de junio, aparece en la relación que se hace para el alistamiento de todos los mozos comprendidos en las tres primeras clases para la quinta, en cumplimiento de la Orden del General Jefe del Ejército del Centro, D. Manuel Freire. Tras el alistamiento y “mensura (medida) de los mozos de los mozos presentados”, José Antonio Gandía Abellán, hijo de Francisco, aparece como corto de talla, por no alcanzar los cinco pies menos pulgada y media que se exigía. A juzgar por lo dicho podemos afirmar que nuestro colorao de Albox no era precisamente un “Gladiator”, puesto que medía menos de 1,40 metros de estatura.

Lo dicho hasta ahora son las únicas noticias que tenemos de José A. Gandía, nada indicativas de su actuación posterior, por lo que habrá que buscar en el ambiente y en las circunstancias familiares y políticas en las que se desarrolló nuestro Colorao de Albox. En un decreto de José Napoleón se señala que antes del 28 de diciembre de 1810 había de fijarse nuevos trabajadores en los ayuntamientos, por lo que se citó en este caso de Albox a los vecinos contribuyentes y, ante el escribano y el fiel, fueron nombradas una serie de personas. En el expediente realizado para la Junta Municipal se nos da noticias, ese 28 de diciembre de 1810, sobre la elección y nombramiento de Francisco Gandía como “fiel de fechos”, actuando como tal en la sección correspondiente al barrio de La Loma en el Hospicio Franciscano, mientras que Pedro Frías lo haría en el Pósito de la villa.

A partir de ese momento el padre del Colorao aparecerá firmando y dando fe de acontecimientos tales como el nombramiento del nuevo consejo, comunicación a los cargos de acuerdo con la nueva constitución, elección del corregidor de la villa y otros. El día 3 de marzo de 1811 es nombrado el padre de nuestro Colorao, guarda de Campo y Huerta de Albox, formando parte de la Junta Municipal y el 14 del mismo mes da fe de la publicación de una orden en la que se prohíbe bajo “pena de vida” la extracción de granos, aceite y otros productos hacia el Reino de Murcia. El día 22 de junio de 1811, cuando su hijo José Antonio es tallado, aparece firmando como “fiel de fechos”. Nos preguntamos si la escasa estatura era real o por si el contrario influyó su situación política para que éste se librara del servicio de armas.

A mediados de 1811, el día 30 de mayo, habiéndose retirado las tropas imperiales, aparece una orden del intendente general del reino de Granada, en la que se dictan normas a los jueces para “el recaudo y administración de todos los bienes pertenecientes a los afectos al gobierno francés, haciéndose acreedores de la confiscación de ellos”.

Poco después de esta fecha desaparece la cuidada caligrafía de Francisco Gandía de las actas municipales y solo aparece la del escribano Del Pino. Los franceses habían regresado el 11 de agosto de 1811 a Albox, dejando su marca de sangre, asesinando a cuatro vecinos. La presencia francesa duraría hasta la segunda quincena de septiembre de 1812.

En el inventario de bienes requisados a estas personas de tendencia afrancesada, a raíz de la Orden anterior, aparece Gandía, por lo que pasa de una situación acomodada a estar señalado en Albox, por haber colaborado con los franceses, por lo que la familia Gandía Abellán se ve obligada en 1813, cuando finaliza la presencia de los napoleónicos en España, a dejar la vivienda de la Plaza Principal y fijar residencia, con lo poco que tenían, en el barrio rural de la Aljambra y, sobre todo, marcados de por vida con el sambenito de “afrancesados”. En el padrón de 1813 aparece esta familia en la casa nº 1004, considerando al cabeza de familia como “pobre”, por lo que está claro que las represalias hacia la familia Gandía no fueron pocas; la amistad con el comerciante Lafont fue una herencia envenenada que recibió Francisco Gandía y que siguió con su hijo José Gandía el Colorao.

La última vez que aparece la rúbrica de Francisco Gandía en los papeles municipales es en julio de 1813, que recoge su rúbrica por no saber firmar un vecino. Ya no aparece más la familia Gandía Abellán en ningún padrón de habitantes de Albox y tampoco figura en ningún libro sacramental, ni en bautismos, ni en matrimonios ni en sepelios, lo que induce a pensar que es a finales de 1813 o principios de 1814, cuando la familia Gandía Abellán abandona Albox, la tierra que los vio nacer. Los Gandía fue una de tantas familias que forman el éxodo de españoles por servir al gobierno de José I Bonaparte o además por convicciones liberales, que abandonan España en ese periodo de 1813-20. Tanto afrancesados como liberales tenían en común su manifiesta oposición al régimen absolutista de un rey traidor.

Se puede afirmar que la actitud de José Gandía Abellán que le lleva a participar en el ataque desde Gibraltar a Almería por este grupo de liberales, estaba motivada por la influencia del ambiente familiar, de una parte, y, de otra, por el sello indeleble del sufrimiento continuado, de la persecución y el exilio al que se vio sometido en sus primeros años de juventud. Gibraltar acogió a muchos liberales de la época, por lo que acogió a esta familia que huía en busca de una tierra donde rehacer su vida. Sabían que al salir de Albox era para no volver, para no mirar atrás. José Gandía sería el único almeriense de la expedición de los Coloraos y dejaría de existir ante el pelotón de fusilamiento, de espaldas y de rodillas, al alba del 24 de agosto de 1824.

Gandía dio un nombre falso cuando lo iban a fusilar, imagino que su consigna era la de no dar ningún dato a los realistas que aprovecharan para perjudicar a su familia o compañeros liberales. Gandía dijo que era barbero para despistar; lo único cierto que dijo fue que era de Albox, aunque, como no tenía a la familia allí, ya que estaba en Gibraltar, le dio igual que lo investigaran. Su partida de defunción se inicia así: “Partida de Francisco Rosas, casado. En el cementerio contiguo de San Juan, anejo de la Parroquia de del Sagrario de Almería a veinte y cuatro días de mil ochocientos veinte y cuatro, yo monje Gerónimo y cura teniente de esa Orden, certifico que esa mañana di sepultura eclesiástica al cuerpo de Francisco de Rosas, por otro nombre, José Gandía que según dijo era de Albox, de estado casado y de edad treinta y un años, de oficio barbero, recibió los sacramentos de penitencia y eucaristía, de doy fe; Vicente García.”

El apellido Gandía en Albox ha sido residual después de esos trágicos sucesos; los Gandía emigraron a Gibraltar y nunca volvieron a esta tierra. La rama de Juan Gandía (tío del Colorao) permaneció en esta población durante todo este periodo hasta nuestros días, pero no es demasiado extensa, aunque sí es cierto que causa respeto y orgullo poder decir que eres Gandía y de Albox.

## PÉREZ EL COLORAO

El epílogo de este trabajo debiera ser que Gandía finaliza sus días ante un pelotón de fusilamiento junto con otra treintena de compañeros que seguimos recordando con cariño, dos siglos después de esa efeméride de agosto de 1824. Recordamos a los caídos, de los que hay constancia en los archivos parroquiales y, por lo tanto, conocemos sus nombres y cuándo se les dio sepultura, también sabemos quiénes fueron los mandos militares de la expedición que lograron esquivar a la muerte y poder seguir luchando frente al absolutismo.

Todo lo que se distancie de estos datos entra en penumbra; la historia los borra como lágrimas en la lluvia. Este es el caso de tantos otros voluntarios de los pueblos, unos cien, que estaban ese día, 16 de agosto de 1824, intentando tomar Almería en las distintas columnas que la asediaban; tampoco tenemos localizados los nombres del más de centenar de contrabandistas de la Taha de Marchena que participaron en el asalto.

Hace varios años conocí a Joaquín Pérez Pérez, un alboxense que retornó hace más de veinte años, tras jubilarse en la zona de las Ardenas en el norte de Francia y en una de esas conversaciones, de las que me gusta asimilar historias cercanas, me habló que a él le apodaban “el Colorao”. Yo entendí que pudiera ser por algún tema de la guerra civil pero me dijo que el apodo “Colorao” venía de generaciones atrás, desde que un tatarabuelo suyo participara en una sublevación en Almería. Por lo visto, su antepasado, del que solo sabemos que se apellidaba Pérez, participó en los sucesos de los Coloraos de Almería. Joaquín Pérez, que tiene 81 años, y cuyo padre falleció cuando era un niño sabe lo que siempre le contaban sus tíos, la historia familiar de este Pérez que iba con “chaqueta encarnada” a Almería. Cuenta que, tras el fracaso de la operación, tuvo que esconderse en la sierra que hay junto a Almería y disfrazarse de pastor para no ser capturado por los que los buscaban.

Estuvo escondido en la sierra junto con varios más de los que habían ido de los pueblos y regresó a Albox junto con varios voluntarios liberales; uno era de Cuevas del Almanzora, otro de Olula del Rio, otro de Vera y el último era de la zona del Saliente de Albox. Nos cuenta que su antepasado Pérez necesitó estar escondido en Albox durante bastantes años, hasta el día que pudo salir a la calle, cuando murió el Rey. Desde ese día, esa familia Pérez de Albox, llevan el apodo de “Colorao” en recuerdo a la noble actuación de este vecino.

Es desconocida esta historia y no ha salido a la luz porque la familia de Joaquín Pérez, a pesar de ser de Albox, residía en Tarragona, en Arbós del Penedés, al finalizar la guerra, donde nacerían los dos hermanos, Francisco y Joaquín. La mala fortuna hizo que el padre, José el Colorao, que era alguacil, enfermara de una neumonía y falleciera al poco

tiempo. La madre, viuda, con dos criaturas en plena postguerra, se echó la manta a la cabeza y emigraron a Charleville en el norte de Francia, haciendo frontera con Bélgica, para poder sacar a la familia adelante. Joaquín volvió a la tierra de su padre hace unos años, pero su hermano, que reside en Barcelona, no lo hizo nunca y han pasado demasiados años para que los mayores de Albox recuerden esta historia y este apodo de los Coloraos que con tanto orgullo lleva esta familia.

La distancia no fue impedimento para que la familia supiera los antecedentes familiares de los Pérez de Albox, que eran judíos conversos, o sea, nuevos cristianos y que tras la repoblación de 1573 habían llegado a este municipio desde Hellín en Albacete. La familia Pérez de finales del XIX y comienzos del XX residían en la Calle Rulador, en el Barrio de la Loma de Albox, donde el abuelo, Frasquito el Colorao, tenía una tejera. Los hermanos de este eran contrabandistas, noble oficio secular en Albox y operaban con tabaco, aguardiente... todo lo que venía era precisamente de Gibraltar y era descargado en las playas para llevarlo en bestias al interior, donde Albox siempre fue el epicentro de este ilícito negocio. Joaquín Pérez cuenta que a sus tíos abuelos los esperaban los carabineros a la entrada de Albox, puesto que estos se ocupaban de la Aduana, y en numerosas ocasiones se habían tiroteado; parecía como si la historia se repitiera décadas después de aquel verano de 1824.

Joaquín Pérez Pérez, cuando volvía a Albox en las vacaciones de verano, siempre visitaba la Plaza Vieja de Almería y les decía a sus hijas, que eran pequeñas, al ver la estatua de los Coloraos, que aquí estuvo un antepasado vuestro, luchando para que hoy podamos caminar en libertad, y que no lo olvidaran nunca.

El recorrido de este trabajo era una tarea pendiente con estos idealistas Coloraos que hace un tiempo desafiaron al sistema y les fue la vida en ello. Por el camino quedaron huérfanas sus familias, pero, a día de hoy, no los hemos olvidado y hemos querido homenajearlos. Si has seguido hasta este punto la lectura de este artículo, te lo agradezco de corazón. Hemos empezado a hablar de reyes absolutistas, de sublevaciones, de Riego y de exilios en Gibraltar, a la vez que hemos conocido la expedición de Iglesias al mando de 48 liberales que, junto con otros compañeros de armas, intentaron tomar la ciudadela de Almería pero la suerte no estaba con ellos ese día de agosto de hace dos siglos; unos terminaron fusilados y otros perseguidos por los realistas. El único Colorao almeriense de esta expedición era José Gandía, de Albox, oficial de rentas de Gibraltar, fusilado el 24 de agosto, y sale a la luz otro Colorao del que no teníamos constancia, un tal Pérez de Albox, que consiguió escapar ese triste día para todos los almerienses.

